

EXPERIENCIAS DESDE LA ISLA

ÁNGELA RUIZ MARTÍNEZ Y PEDRO ROMERA GARCÍA

En una sociedad en constante cambio, las experiencias desde la isla constituyen un laboratorio que explora diversas vías para responder a las nuevas necesidades.

Presentamos cinco proyectos que ofrecen soluciones a situaciones específicas.

En la casa Santa Margarita se ofrecen más m³ y menos m², buscando las relaciones deseadas con el contexto. El interior se ahueca en busca de relaciones diagonales, se llena de luz natural. Al exterior la casa se muestra compacta, más hermética. El volumen emergente se quiebra para albergar estancias exteriores en privacidad. Los espacios interiores o se prolongan hacia el jardín envolvente o capturan las visiones del entorno elegidas. El dormitorio mira a la cumbre, el despacho al mar, el salón a la ladera no construida y otras estancias enmarcan fragmentos del cerramiento. La casa así concebida emerge desde dentro, evadiendo condicionantes geométricos impuestos. El zócalo masivo, que contiene la parcela, se perfora solo para permitir el acceso; sobre este, el cerramiento se desmaterializa. Una escultura multifunción que genera escenas de gran plasticidad, soporta el alumbrado exterior, contiene hilo musical, una ducha, a la vez que protege; un elemento dinámico y cambiante que aporta valor añadido.



Casa Santa Margarita, Las Palmas de Gran Canaria

En el proyecto de las ocho casas y tres patios, la estrategia es distinta. Las casas inscritas, con sus límites pequeños, se piensan y se construyen como un microcosmos. El término inscrito, tomado de la geometría, nos indujo a encontrarnos con nuevas cualidades. La concreción a la que nos someten los límites irregulares y quebrados de las medianeras, lejos de percibirlos como cualidad negativa, nos realza las formas y los cuerpos, confiriéndoles la cualidad de ilimitados y, como consecuencia, los hace infinitamente manipulables en el interior. Espacios discretos, donde contenedor y contenido establecen relaciones dialécticas que



Ocho casas y tres patios, Vecindario (Gran Canaria)

tienen como resultado la creación de infinitos espacios fronterizos secuenciales. Estos reproducen la continuidad del recorrido permitiéndonos disfrutar de tres patios, que filtran la luz natural tiñéndola con otros matices: tonos azulados, ocre y verdes. Ambientes casi monocromáticos. Las relaciones diagonales entre los espacios comunes nos ofrecen recortes del cielo y fragmentos enfilados por el viento, iluminación y ventilación natural. Cada elemento representa un papel determinado y significativo. Desde la calle hasta la estancia más profunda, podemos pasar por zaguanes, patios, pasillos, pasarelas y rendijas. Casas telescópicas, inscritas unas en otras. Hallamos un diálogo para formalizar las tensiones encontradas: entre líneas y espesor (las que nos brinda el desfase entre alineación y medianeras), entre miradas interiores y tangencias

exteriores; lo que nos permite dibujar una secuencia vertical de quiebros, planos donde resbala la luz, sombras más expresivas a lo largo del día. Convertimos la única fachada reconocible en un juego cambiante. Simple papiroflexia, plegados y desplegados, que hablan de espesor. Los usuarios, según sus necesidades o costumbres, irán conformando la imagen a la calle, dentro de las posibilidades del juego propuesto.

En un área de la periferia de Las Palmas de Gran Canaria, el dotacional de uso común del Lasso constituye una útil herramienta para recuperar espacios en desuso que dé coherencia a determinados desarrollos urbanísticos para el Barrio del Lasso. La parcela donde se sitúa forma en planta un casquete circular, cuyo



Centro dotacional El Lasso, Las Palmas de Gran Canaria

lado recto queda orientado a naciente, hacia el espacio libre público, mirando al mar. El acceso a la parcela se dispone por el norte, contiguo a la batería de aparcamientos prevista. El centro dotacional se posiciona sobre el lindero este, perpendicular al muro norte, entre las vistas al mar y el jardín interior. Construye así una especie de dique de contención, que recuerda los muros construidos en los barrancos para evitar la erosión de los mismos.

El edificio propuesto se desarrolla en dos alturas: la planta baja abierta al este; y la planta alta con la entrada próxima al acceso de parcela. Tal disposición permite unos recorridos óptimos entre exterior e interior, otorgando la máxima flexibilidad al uso del espacio. La edificación se apoya solo en el primer tramo del lindero norte, permitiendo dejar visto el muro de contención de la avenida. El color vivo y las sombras llenan de movimiento la fachada hacia el mar y queda convertida en un paisaje de luz polarizada, elemento activo que se muestra y exhibe, actor dinámico del edificio. La planta se convierte en un grueso muro so-

bre el que se tallan y orientan los distintos espacios, como cámaras fotográficas captan instantáneas del entorno.

En la cubierta de la Herradura, la forma responde a la necesidad de generar sombra, la protección para los juegos de los niños, y dibuja la envolvente exterior de los recorridos más directos entre aulas y accesos. La resultante es esta especie de pieza de puzzle, encajada sobre el edificio preexistente con el máximo respeto, casi sin tocarlo. Desde el interior, la cubierta muestra la apariencia de levedad pese a los 60 m³ de hormigón armado que contiene, con un canto variable de 30 a 20 cm. La cubierta se cuelga para dejar el patio libre de obstáculos, minimizando el número de pilares. Estos apoyos metálicos, perfiles circulares de 114 mm x 5,4 mm de sección, se colorean como un bosquecillo, jugando cromáticamente con las paredes envolventes. La losa-cubierta se ancla a la fábrica preexistente con perfiles HEB-120 que atirantan el perímetro y su área de influencia. Este plano suspendido cambia el carácter del espacio que cubre,



Cubierta de la Herradura, Telde (Gran Canaria)



Aldeire, Sierra Nevada (Granada)

consigue una visión expresiva y unitaria del conjunto. Además, permite controlar el soleamiento, el agua de lluvia y otorga más intimidad a las aulas.

Por último, presentamos el proyecto de Aldeire, la casa para tres hermanas ubicadas en el extremo de una finca matriz loteada. Un tranquilo paraje de Sierra Nevada, a 1 300 m de altitud, un lugar apartado, arraigado en la memoria de sus promotoras. Intervenimos en un lugar próximo y lejano. La casa es un espacio de transición entre la calle y el patio, de 6,50 m de pro-

fundidad media, entre NE y SW. Las estancias miran al sur, a la silueta dibujada por los tres morrones de más de 2300 m, evitan miradas cruzadas entre ellas y de las viviendas adyacentes. La protección de las viviendas reacciona a la oscilación climática, más de 50° C entre estaciones. Esta respuesta, basada en la interpretación de la arquitectura vernácula, pretende conseguir la adaptación de estas casas al medio, cual especies vegetales. Las indagaciones principales han transformado el muro grueso masivo de la casa tradicional en un muro multicapa evitando los puentes térmicos. Esta condición se ha mantenido también para los huecos, con doble carpintería abatible, conformando un total de tres cámaras y siete hojas en disposición asimétrica. La configuración interior empaqueta el equipamiento y almacenamiento de cada casa, para disponer libremente el resto del espacio con mayor flexibilidad de uso. Casas como paisaje, cuyo comportamiento responde con lógica a las solicitudes exteriores y a las necesidades cambiantes de una familia que se está ramificando.

Pretendemos definir el lugar como un proceso de proyecto, enfocar los proyectos como un invento de un lugar.